

## Cuando una iglesia se mueve por una persona

Historia de un Proyecto Semilla, compartido por Mike Pastor Álvarez, alumno del Seminario Evangélico de Lima. Curso Proyectos de Servicio.

Daryl un niño que vive en un contexto familiar en riesgo. Sus padres son separados. El papá había traído a su nueva conviviente a vivir a la casa que ellos tenían. Este hombre dividió la casa en dos habitaciones (antes debemos entender que la casa está hecha de madera reciclada, cartón, plástico y palos de guayaquil) y luego de una pelea con la madre, la convenció de que una semana los niños debían estar con ella y que la otra semana con él y su conviviente. Su padre como muchos en el AAHH Oasis de Villa, viene mareado, a veces está tirado en la puerta. Pelea con su nueva conviviente en plena calle. Luego se abrazan como si nada hubiera pasado.

La madre de Daryl para poder sostener a su dos menores hijos, sale a trabajar como una empleada del hogar con cama dentro. Esto empeora la situación ya que la madre viene una vez al mes a visitar a sus niños. Daryl se levanta muy temprano (5am) para estar en el mercado. Él para al lado del emolientero, para tomar un vaso de emoliente caliente de misericordia. Al medio día, luego de limpiar pollos, camina unas 10 cuadras para limpiar las lunas de las combis. A su pequeño hermano José, más conocido como Cachete, lo envía al colegio, para que no esté en la calle y se distraiga.

Daryl llegó al mercado de Villa el Salvador, allí preguntó al voluntario que estaba dando información sobre un campamento que la iglesia estaba organizando: “señor, señor ¿puedo participar en este campamento? El voluntario le preguntó: ¿cuántos años tienes? El dijo: 12 años. “Muy bien” respondió el voluntario. Aquí te doy la ficha de inscripción y la información para que la lea tu papá o tu mamá.

Al día siguiente, ya había 26 inscritos para el primer campamento de la iglesia. De repente se acerco al mercado nuestro amigo Daryl. Nos trago la ficha de inscripción rellena pero en la parte que debía aparecer el permiso firmado por uno de sus padres, aparecía su nombre. El voluntario le preguntó: ¿no hay nadie que pueda firmarlo en tu casa? Daryl le contó al voluntario que su padre se había separado de madre. Y su madre trabajaba en una casa como empleada del hogar (ella venia solo una vez al mes). Es así como Daryl nos confirmó, que el tenía que trabajar para poder comer algo con su hermanito. Su trabajo era limpiar pollos en el mercado y limpiar autos en el terminal de las combis.

El voluntario le dijo: “tu ficha debe estar firmada por alguno de tus familiares”. Daryl le dijo: “¡no tengo a nadie!, yo sólo hago mis cosas”. El voluntario rápidamente buscó a los vecinos que coincidentemente también enviaban a sus hijos al campamento. Les explicó la situación y logró que ellos pudieran ayudar a Daryl en poder acompañarlo a esta actividad. La mayoría acepto.

Los voluntarios se movieron ese mismo día, anotaron sus necesidades y al día siguiente ya tenía algunas cositas. Daryl fue motivado por la acción de los maestros de la Escuela Dominical, ellos decidieron ayudarlo para que pueda asistir al campamento y le consiguieron zapatillas, un short, un buzo, un polo manga larga, ropa de baño, polos, una frazada, útiles de aseo, vajilla, hasta una Biblia. Pero lo bueno fue cuando le dimos una beca integral, él nos sorprendió aportando con sus cinco nuevos soles! Nos sentíamos muy honrados de recibir este dinero por parte de él. Hay que recordar que en estos lugares la gente está mal acostumbrada a que todas las cosas sean gratis. Nuestro lema es “todo cuesta, aun que sea un poquito”.

Daryl conoció al Señor en este campamento. Le gustaba cantar las canciones que habíamos preparado para el campamento. Nos dimos cuenta que muchos niños en el momento del trabajo manual, se relajaban y se emocionaban por que habían muchos plumones, crayolas, colores, y todos los materiales que podíamos ofrecerles. Nunca se nos perdía una tijera o plumones. En los Encuentros (estudios

bíblicos), notamos que el método de los cuentos y la buena narrativa para estos niños fue muy buena. Sentían el tema. Esto era la mejor motivación para los voluntarios.

Daryl comenzó a reír, su Guía Maruja Águila me decía: “me alegra saber que por lo menos cinco días, este niño no cargará pollos en el mercado”. El último día como parte de la estrategia del campamento, terminábamos con una exposición de trabajos manuales. Cada niño debía traer a su padre, su madre o algún pariente. Ellos debían entregarles a sus padres sus trabajos manuales. Muy aparte de la coreografía, textos de memoria y entrega de materiales. Daryl, estaba muy callado ese día. Era lógico pensar... ¿a quién traería él? Pero los maestros de Escuela Dominical una vez más, sorprendieron a todo el campamento. Maruja y Hugo se colocaron cartelitos a la altura de sus pechos que decían: “mamá y papá”. Le tomaron de la mano, se sentaron con él, Daryl los miraba como diciendo: “están locos” y a la hora de la presentación Daryl tuvo a quién presentarle sus trabajos públicamente. Fue muy tierno ver los abrazos y escuchar los aplausos de todos. La mayoría de los padres fueron impactados por el amor de la iglesia en apoyar a este niño. 12 padres hicieron su dedición por Jesús. De los 32 niños, 28 tomaron este mismo paso. Muchos de los padres se acercaron y nos dieron la mano. Uno de ellos dijo: “desconfiamos de todos, pero nos hemos dado cuenta que ustedes son personas pacíficas y buscan lo bueno para nuestros hijos”.

La despedida fue una experiencia muy fuerte. Ese día subimos todos caminando juntos, más de un voluntario estaba con lágrimas en sus ojos. Cuando llegamos al Ovalo, una de nuestras se me adelanto y dijo en con voz fuerte: “¡volveremos el próximo año, espérennos!”.

Daryl ha sido conectado a un comedor popular, recibirá sus útiles escolares y el apoyo de la iglesia local durante el año en víveres.

